

MARAVILLAS

Agradecer lo que recibo de la vida y devolverlo siempre que pueda. Este sentimiento supuso mi unión al voluntariado de Cruz Roja, que comenzó hace años con la mejor metáfora de lo que, desde entonces, viviría: Maravillas. Ese es su nombre de pila. 84 años. Ella fue mi primer contacto con el grupo de mayores en riesgo de soledad, me recibió temerosa y con dudas pero le ofrecí la confianza de mi mano y mis abrazos para que descubriera que la ilusión y la sonrisa nunca se hacen viejas, que las arrugas se pueden seguir maquillando, que siempre se puede seguir bailando. Y así, juntas, comenzamos a llenar el corazón con nuestros paseos por el parque, churros con chocolate, tardes de cine, mañanas de magia, cumpleaños y Reyes Magos. Y la seguí abrazando en cada encuentro y dándole las gracias cada tarde, porque la vida pone en nuestro camino, cuando menos lo esperamos, situaciones, palabras y personas que nos marcan para siempre, que nos hacen ser mejores.

Nuestros mayores significan aprender, recordar, compartir, crecer, soñar, amar, vivir. Todo eso que nos ofrecen con su cariño infinito y que es, sin duda alguna y como ella, una maravilla.

María Jesús Urra Canales

